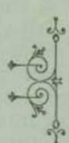


AÑO III. N° 92

Edición, 1000 ejemplares

PAGINAS ILUSTRADAS



Revista semanal de Ciencias,
Bellas Artes y Literatura

Propietarios: *Calderón Hermanos*

APARTADO DE CORREO, N° 453

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

AGENTE GENERAL PARA ANUNCIOS Y SUSCRICIONES

AMANDO CÉSPEDES M.



—Oficina: La Educación.
Librería de M. V. Blanco

Talleres de Fotgrabado:
12 Avenida, Este, N° 129

Tipografía Nacional

NOTAS

Brillante resultó la conferencia que el domingo pasado dió en el Teatro Nacional el señor don José Segarra, distinguido periodista español.

* *

Con motivo de estar trasladando nuestro taller de fotograbado á otro local, no hemos podido preparar mayor número de grabados para la presente edición.

* *

Hoy se verificará en el Nacional una velada que el inspirado poeta Julio Flórez, ofrece á nuestra sociedad.

Grande es el entusiasmo que hay en el público.

* *

A causa del exceso de trabajo que hay en la Imprenta Nacional, no publicamos hoy nuestra sección de anuncios.

VARIEDADES

Población de la China

El último censo de la población hecho en China, basado en cálculos rudimentarios, pero dados como oficiales, arroja un total de 432,000,000 de habitantes. Recordamos, sin embargo, que un oficial general de la armada americana, cuyo nombre hemos olvidado, después de haber recorrido en misiones científicas la mayor parte del Imperio chino, incluso las provincias más populosas, llegó á la conclusión de que la población de China no pasaba de 280,000,000 de habitantes, ni probablemente, de 230,000,000, y fué en época reciente.

—El Barón Shibusana, en un discurso pronunciado en Tokio, en la Cámara de Comercio, ha dicho que á pesar de la guerra, el comercio del Japón crece; en 1904 ascendió á 4,000,000 de yens..

(£ 400,000,000), y en 1905 excederá de cinco millones de yens (£ 500,000,000).

La novia de Blas Torrijo anda mal de ortografía, y en una carta le dijo:
—Hay hijo! cuando quería decir solamente:—¡Ay, hijo!

FEDERICO CANALEJAS

Un telegrama de San Petersburgo, del 20 del pasado, dice que á pesar de la intervención de la Princesa Elisabeth, el asesino del Duque Sergio fué decapitado.

—Ha fallecido en Berlín el Príncipe Leopoldo Hohenzollern, que inconscientemente al ser presentado por Prim como candidato al trono de España, provocó la guerra franco-prusiana, la caída del segundo imperio y la unidad alemana.

—La influencia que el *Contrato Social* de Juan Jacobo Rousseau ha ejercido sobre el Japón, es casi tan decisiva como lo fué en Francia. Es el libro mas leído por los japoneses.

—Por primera vez, se acaba de cantar en Amsterdán una ópera española con buen éxito.

—En los primeros días de julio saldrá de Egipto el Jedive con el objeto de asistir al matrimonio del Príncipe de Suecia con la Princesa de Connaught.

—Acaba de fundarse en la Argentina una sociedad anónima para la organización de una Exposición Pan-americana que tendrá lugar en Buenos Aires en 1910. El capital de la sociedad es de 10,000,000 pesos oro.

—El lugar santo de Rusia es el Monasterio de Lawra, cerca de Kiew. Más de trescientas mil personas van anualmente á prosternarse ante los iconos del convento.

—La vía férrea de San Petersburgo á Moscow, es la mas recta del mundo. Suprimiendo la curvatura terrestre y con buenos catalejos, podría verse el Kremlin desde el monumento de Pedro el Grande, dirigiendo la vista sobre la vía férrea.

Páginas Ilustradas

AÑO III

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 92

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

LA RUECA DE ONFALE

No es ya el temido Herácles, vencedor que pasea
su terrible justicia y aplasta los leones;
no tiemblan á su paso los duros corazones
si el lívido relámpago de su mirar chispea.

Al muro suspendida su clava centellea,
dormitan en el héroe las nobles ambiciones
y en vez de su rugido, se escuchan las canciones
de juglares que danzan en la piel de Nemea.

“Más que los vientos pueden las olas de la brisa!
“Más que la furia de Hércules, de Onfale la sonrisa!”
Así cantan las vírgenes thesalianas en coro:

Y el que venció al Centauro y encadenó á la fiera
el humillante signo, como un esclavo, espera
de hilar la dócil lana sobre la rueca de oro.

LEOPOLDO DÍAZ

TRADUCCIÓN DE JOSÉ FABIO GARNIER

[Continúa]

Para Páginas Ilustradas

debidos á la prometida y á su familia Y si luego se encierra uno á estudiar dedicándose por completo á la ciencia, entonces se traicionan los deberes!!... No es cierto que todo esto es absurdo?

ANA.—Olvide esas historias viejas. Usted sabe que si se mira hacia atrás, no se avanza Si se encuentra satisfecho no preste oídos á lo que digan los demás Además á falta de amigos, usted tiene una familia

JUAN.—Sí, es decir, no, señorita Ana. Usted comprende cuánto amo y cuánto me ama mi familia; pero para lo que se refiere á mis estudios, esa misma familia me es extraña. Catalina, Catalina tiene siquiera buena voluntad. Me da compasión oírlo; todo lo encuentra bueno, todo le parece magnífico! pero yo comprendo que ella no puede juzgar ¿De qué me sirve su admiración? Por eso me hace tanto bien la compañía de usted, señorita Ana. Por primera vez, en mi vida, encuentro una persona que se interese por lo que hago y por lo que soy capaz de hacer. Eso me reanima, me da fuerzas para continuar. Es como la lluvia benigna en medio del desierto caluroso

ANA.—¿Es usted poeta, Doctor? (*sonriendo*).

JUAN.—No lo soy, pero éste sería el caso de llegar á serlo Mi madre odia profundamente mi pobre manuscrito. Creo que, con gran satisfacción, lo quemaría. Mi buen padre tiene esas mismas ideas De este lado no puedo esperar nada pero mis amigos un hombre como Braun

ANA.—Cómo le han dolido las palabras de Braun!

JUAN.—Nos conocemos desde la infancia.

ANA.—Es decir, usted lo conoce desde pequeño.

JUAN.—Y él á mí.

ANA.—Él á usted ¿Lo cree?

JUAN.—Al menos hasta cierto punto.

ANA.—Usted es muy distinto de Braun (*pausa*). Braun es muy incompleto No quiero decir que le tiene envidia, no, esto no; pero le molesta la confianza que usted tiene en sus propias fuerzas Él no posee una individualidad definida no sabe caminar por sí solo tiene necesidad de oír la multitud detrás ó delante de él.

JUAN.—Ah! me hubieran hablado así cuando sucumbía bajo la influencia de las amistades! Pero, debo buscar á Braun (*toma su sombrero*) hay que traerlo á la razón (*Ana sonríe*). ¿No cree usted?

ANA. Su corazón, señor Juan, su corazón es su peor enemigo! ¿Le parece á usted bueno eso de depender de éste ó de aquél?

JUAN.—No, no (*resuelto*) Tiene usted razón no iré á buscar á Braun Quiere que hagamos nuestro paseo en barca?

ANA.—Debe leerme el tercer capítulo de su estudio.

JUAN.—Podemos llevar el manuscrito.

ANA.—Está bien; voy á vestirme (*se va*).

(*Juan toma su manuscrito de la biblioteca y se pone á leerlo. Entra la señora Vockerat con dos libritos de pasta dorada en la derecha.*)

SRA. VOCK. — Cojo uno de estos cómodos sillones, me pongo los anteojos y rezo mis oraciones. ¿Hace calor allí afuera?

JUAN. — Sí, mamá (*levanta la vista*). ¿Qué libros son esos?

SRA. VOCK. — “La Voz del Corazón” de Lavater y este otro son “Las hojas de laurel” de Gerock. Aquél era un hombre! Dió bastante que hacer á tus sabios (*rodea con su brazo el cuello de Juan*). ¿Cómo estás? ¿Siempre fastidiándote?

JUAN (*distruido*). No, mamá.

SRA. VOCK. — ¿Te agrada la dignidad paterna?

JUAN (*distruido*). Como siempre... muy contento.

SRA. VOCK. (*lo abraza*). Y trata de ser un poco más creyente.... Hazlo por amor á tu pobre mamacita. Ese viejo Haeckel y aquel otro ignorante de Darwin tienen la culpa de tu infelicidad.... Hazlo por amor á tu mamá que no desea otra cosa que tu dicha.

JUAN. — Y ustedes creen que la fe viene así no más?

SRA. VOCK. — Basta creer un poquito.... Debes hacer la prueba... luego me dirás (*se va á la veranda, lleva una silla y se sienta á leer. Juan continúa su lectura. Entra Catalina con una carta en la mano*).

CATA. (*leyendo*). Una carta de tu banquero.

JUAN. — No tengo tiempo en este momento.

CATA. — Pregunta si debe vender.....

JUAN. — No me digas nada de eso, por caridad.

CATA. — Pero es un asunto importantísimo, Juan.

JUAN (*con vehemencia*). Esto! Esto! (*golpea con la mano el manuscrito*). Esto es todavía más importante!

CATA. — Está bien (*resignada*); pero mañana no tendremos dinero.

JUAN (*con vehemencia*). No, Catalina, no hemos sido hechos el uno para el otro.... Y luego se admiran ustedes de que yo no esté tranquilo! Si llego á tener un poco de paz..... inmediatamente.... vienes tú y..... adiós tranquilidad!

CATA. — No he hecho más que traerte la carta.....

JUAN. — Precisamente. Eso prueba tu absoluta falta de consideración..... ¿Ha llegado una carta?.... Está bien..... Me lo avisas?.... Cosa natural.... Pero, no piensas, mujer, que con eso puedes haberme roto toda una serie de pensamientos que con mucha fatiga había logrado conseguir?.... ¿No piensas en eso, no se te ocurre nunca que puede suceder?

CATA. — Pero creo que también deben considerarse lo práctico y lo positivo.

JUAN. — Y yo te digo que mi trabajo está por encima de todo.... Ayúdame un poco, si puedes; y si no puedes, por lo menos no me vengas á distraer con lo positivo y lo práctico.... Eso puedes tú disponerlo.

CATA. — No puedo hacerme responsable.....

JUAN. — Eso es.... Con tal de no tener responsabilidad!.... con tal de no seguir una decisión tomada por tí misma!.... Siempre dependiente!.... ¿No es eso hacerse esclavo de los demás?

CATA. — ¿No quieres decidir, Juan?

JUAN. — No puedo, no puedo ahora.

CATA. — ¿Y cuándo entonces? Cuando esté la señorita.....

JUAN. — Eso es..... esconderse para hablar de intereses!.... Cosas de las almas pequeñas!.....

CATA. — Si te hablara delante de la señorita, entonces, quisiera verte.

JUAN. — La señorita, siempre la señorita. Déjala en paz, ella no nos molesta..... Ah! Catalina! cuánto me haces sufrir!.... siempre la cuestión

del dinero, siempre el miedo de morir de hambre me hace creer que tienes el corazón y la cabeza llenos de dinero

CATA. — No me intereso por mí; lo hago por Luisito . . . pienso lo que sería de él si

JUAN. — La señorita Ana tiene razón: la cocina y los hijos hé ahí todo el horizonte de nuestras mujeres!

CATA. — Alguien debe dedicarse á la cocina y á los hijos . . . La señorita habla La quisiera ver cuidando niños en vez de pasar el tiempo entre libros!

JUAN. — No seas vulgar como los demás. Hablas de la señorita en un modo

CATA. — Porque habla de nosotras las mujeres. Dice cosas tan feas!

JUAN. — No ha dicho cosas feas — al contrario — vieras qué bien se expresa de ti.

CATA. — Ha hablado de nuestro horizonte limitado.

JUAN. — Pruébame que se ha equivocado.

CATA. (*llorando*). — Tan bueno como eres, Juan y á veces eres tan duro tan cruel no tienes corazón.

JUAN (*calmo*). — ¿Yo sin corazón? ¿Por qué?

CATA. (*sollozando*). — ¿Por qué me haces llorar? y lo sabes muy bien sabes que no estoy satisfecha de mí misma lo sabes pero no me tienes compasión En vez de ser bueno conmigo en vez de darme confianza en mis propias fuerzas buscas el medio de hacerme más pequeña siempre más pequeña más ruin más mezquina! Yo no pretendo tener ante mí, un horizonte ancho pero sabes yo no soy insensible Comprendo que me falta inteligencia pero ya lo sé, en esta casa no soy nada, no valgo nada.

JUAN (*quiere tomarle la mano; ella la retira*). — ¿Quién te lo ha dicho?

CATA. — Tú mismo Y aunque no me lo hubieras dicho yo lo comprendo comprendo que no soy nada para tí porque no entiendo tu trabajo Y aun para Luisito se le da su leche, se le tiene limpio eso lo puede hacer una criada y más tarde más tarde no podré serle útil (*rompe á llorar*). — Lo educaría mucho mejor la señorita Ana Ella ha estudiado Yo no sé nada ¿Cómo puede ayudar á los demás quien no es capaz de valerse á sí misma?

JUAN (*abrazándola*). — Catalina Catita mía eres un ángel yo soy muy grosero no soy digno de tí

CATA. — Lo dices así Déjame tengo que pensar mucho.

JUAN. — ¿En qué tienes que pensar, querida?

CATA. — Tanto, tanto tengo tantas cosas aquí adentro (*se toca la cabeza*). — La carta

JUAN. — Deja á un lado esa carta (*la quiere besar*).

CATA. — No, Juan, no. (*lo tiene á distancia*).

JUAN. — Qué ingrata eres!

CATA. (*le muestra la carta*). — Mira, aquí pregunta si se ha de vender la acción de la Sociedad de Tejidos.

JUAN. — ¿No son suficientes los intereses?

CATA. — Acuérdate. En este mes hemos gastado cerca de mil marcos.

JUAN. — No es posible! Mil marcos! No sabéis economizar!

CATA. — Todos los gastos los he apuntado. ¿Quieres ver?

JUAN. — No entiendo de contabilidad Sí, hay que vender esa ac-

ción. (*Catalina se aleja*) ¿Dónde vas?

CATA. — A contestar esta carta.

JUAN. — Catalina!

CATA. (*desde la puerta*). ¿Qué quieres?

JUAN. — Te vas, así?

CATA. — ¿Cómo?

JUAN. — No sé cómo así!

CATA. — ¿Y cómo debo irme?

JUAN. — Catalina, no sé, tú me escondes algo.

CATA. — Nada, Juan, te lo aseguro.

JUAN. — ¿Ya no me quieres como antes? (*Catalina baja la cabeza sonriendo y la mueve diciendo que no*). ¿Te acuerdas, Catita (*rodea su cintura con su brazo*) de aquella promesa que nos hicimos? Ni un secreto entre nosotros, ni aun el más insignificante y ahora (*la abraza*) dime qué tienes?

CATA. — Tú lo sabes.

JUAN. — No, no lo sé . . . ni siquiera una idea.

CATA. (*con ternura*). Quisiera valer algo para tí.

JUAN. — Eres lo que, para mí, vale más.

CATA. — No, no tú no tienes la culpa ¿pero verdad que yo no te basto?

JUAN. — ¿Por qué lo dices? Yo no te he dado motivo.

CATA. — Nunca.

JUAN. — ¿Y entonces? (*la abraza con más fuerza*). Son caprichos, caprichos que hay que olvidar Eso es así así (*la besa amorosamente*).

CATA. — Si fueran caprichos solamente!

JUAN. — ¿No te lo digo yo?

CATA. — Ah — te amo tanto, tanto, tanto! No se puede decir la manera como te amo! — Daría mejor á Luisito diez veces antes que perderte!

JUAN. — ¿Qué dices?

CATA. — Que Dios me lo perdone mi pobrecito hijo querido Luisito no (*rodeando con sus brazos el cuello de Juan*). Ah! Juan, amor mío! (*fuerte abrazo*).

(*Ana lista para el paseo abre la puerta vidriera*).

ANA. — Señor Doctor, á su disposición Oh! perdonen ustedes. (*Se retira*).

JUAN. — Voy, señorita (*toma su manuscrito*). Vamos á navegar, Catita. ¿Quieres venir con nosotros? (*la besa, toma su sombrero*).

CATA. — No puedo, Juan, tengo mucho que hacer.

JUAN. — Hasta luego (*se va corriendo*).

(*Catalina lo mira hasta que se pierde de vista como si mirase una visión que se desvanece*. Luego rompe á llorar).

(T E L Ó N)

(Continuará)

Aniversario

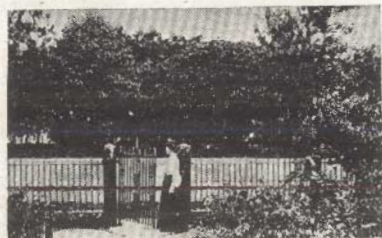
(TRADUCCIÓN DE GUILLERMO VALENCIA)

Hermana, toma el cántaro
de tierra gris:
no olvides la costumbre, y vente luego
en pos de mí.

Hoy há siete veranos que lo vimos:
recuerda En tanto
que El hablaba, nosotras en el pozo
hundíamos risueñas nuestros cántaros!

Después un mismo día,
nuestros novios perdimos. Hoy, hermana,
iremos á buscar en la llanura
la fuente que sombrean
dos álamos y un haya,
para que allí
llenemos en silencio nuestros cántaros
de tierra gris.

STEFAN GEORGE



La cartilla del comerciante

-- Si desconfías de tí mismo y de tus productos, tu empresa está casi perdida.

-- Si no tienes confianza en tus mercancías, quémalas y compra otras diferentes.

-- La confianza es el alma de los negocios. Si se pierde, es como la doncella que pierde el derecho á la corona de azahares.

-- Cumple tu palabra porque es tuya y tu palabra eres tú, y porque la has dado, y el que la ha recibido, la recibió confiando en tu honor comercial, que vale tanto como el honor militar.

-- Sé franco y verídico con todos los hombres con quienes trates. El comerciante ambiguo en sus palabras y mentiroso, es seguramente falso y ladrón.

-- El engaño comercial es una trampa en que el mismo tramposo suele caer. La buena fe comercial, es la misma del crédito.

-- El comerciante depende de los demás, y la buena ó mala opinión le dan la riqueza ó el garrote.

-- Ríge tus actos por lo que el público diga de tí ó de tu casa.

-- Las mercancías bien compradas, están ya medio vendidas.

-- No compres sino lo que puedas vender pronto y bien.

-- Haz que tus compras marchen al compás de tus ventas.

-- Compra siempre todo lo que vendas al menor número posible de comerciantes. Ahorras tiempo, trabajo y riesgos:

-- Vende un mismo artículo á precio igual.

-- No garantices nunca ningún efecto que no te satisfaga.

-- No hagas competencias por amor propio, porque te arruinas y te acreditas de torpe ante tus rivales, que se rien de tí y aprovechan tu ruina.

-- El que más anuncia, más gana. Pero el que al anunciar engaña, se hiere con la misma espada.

-- No vendas más que al contado y á precios fijos, al público. El que fía, no es comerciante.

-- El crédito, á grandes plazos, es la gangrena del comercio.

-- Si no haces fortuna en el comercio, divórciate de él como de una mujer infiel.

Las nueve musas

RETRATOS ARTISTICOS

Las Musas, hijas de Júpiter y de Memnosine, eran nueve, y según la mitología, estas fabulosas deidades de la antigüedad, presidían las artes y las ciencias. Eran hermanas, para indicar que las artes todas se encuentran ligadas entre sí.

TALÍA, musa de las comedias y los festines. Se le representa con una máscara y una diadema de piedra.

ERATO, musa del amor ó de la poesía erótica. Se le representa con una lira.

EUTERPE, presidía la música y la poesía pastoril, y es á esta musa á quien se le atribuye la invención de la flauta. Es representada con una flauta.

CLIO, musa de la Historia. Se le representa en pie ó sentada, con una caja de libros ó un rollo de papel.

MELPÓMENE, musa que presidía la tragedia, se le representa con un cetro, una máscara trágica y una clava.

POLIMNA, (muchos himnos) presidía la poesía lírica. Se halla envuelta en un manto y meditando.

TERPSICORE, musa de la danza y del canto. Se le representa con una lira en la mano.

CALIOPE, musa de la epopeya y la elocuencia. Se representa con una tablilla de cera sobre sus rodillas, y con un estilo en la mano derecha.

URANIA, musa de la astronomía. Se representa con un compás y una esfera.



Señorita María Odio

Estados Unidos

“Las energías de la mujer en este país son admirables, y dignas de llamar la atención universal.

Una estadística reciente muestra que más de cinco millones de mujeres se ocupan en las industrias nacionales. Hay, hoy día, tres veces más estenógrafas de las que había hace diez años, y el número de tenedoras de libros y contadoras se ha doblado. Las dependientes han aumentado en igual cantidad.

Las mujeres han llegado allí á ser tesoreras de los carros eléctricos, presidentas de Bancos nacionales y de ahorros, secretarias de financieros con salarios de diez mil y doce mil dólares anuales.”

¿Dónde vi por primera vez á Roberto Alonso?— No lo recuerdo. Talvez fué en el carro de algún ferrocarril, talvez en el tranvía, ó en alguna cantina. Lo cierto es que tengo la seguridad de que nadie nos presentó. Nos encontramos varias veces en la misma mesa de la fonda donde yo tomaba mis alimentos.

Un día, sin que nada lo autorizara para ello, tomó su plato y su servilleta, se levantó de su asiento y vino á sentarse al frente de mí.

—Ud. dispensará, caballero, mi confianza, pero no puedo acostumbrarme á comer solo, necesito ver alguna persona conmigo y tener con quien beber una botella de vino. ¿Puedo ofrecerle á Ud. la mitad de ésta?

Y sin esperar mi contestación llenó mi vaso hasta los bordes.

—Hace muchos días que le veo á Ud. sentarse silencioso á la mesa. Talvez le moleste mi charla, y en ese caso le suplico me lo manifieste para retirarme.

—De ninguna manera. Agradezco su fina atención y acepto su vaso de vino.

Durante el trascurso de aquella pobre comida me refirió su historia que me impresionó profundamente, y hoy que ya murió, la doy á luz.

Alonso hizo sus primeros estudios en Bogotá y una vez obtenido su título de Bachiller se trasladó á París donde, al cabo de siete años, coronó con gran éxito su carrera de médico.

Mientras hacía su práctica en el Hospital de X** conoció á la señorita Leveque, María Leveque—y se enamoró perdidamente de su belleza y gracia: y ahora dejémosle la palabra á él.

Vivía María en una casita del barrio de Autenil, frente á la

Villades Eaux, con su madre, una señora valetudinaria que no podía moverse de su sillón de ruedas. Nuestros amores fueron como todos los amores. Nada parecía deber turbar la armonía que existía, y esperábamos tan sólo que yo estuviere establecido para asarnos, cuando aconteció el terrible hecho que vino á destrozar mi vida, más por lo inexplicable que para mí encierra que por cualquier otro motivo.

Ese sábado, como todos los sábados, fuí á comer á casa de María. Era para nosotros aquella comida una fiesta íntima que nos permitía alargar mi visita cotidiana, por lo menos en tres horas. El menú no era muy variado, pero sí sabroso y alegrado por los chistes de mi novia y por nuestro amor.

Apenas nos hubimos sentado á la mesa, cuando llamaron á la puerta. María se levantó de su asiento preguntando: ¿Quién puede ser? La oímos abrir, y como tardase en volver, su madre me dijo: ¿Qué será?

Acudí á la puerta que encontré perfectamente cerrada con llave por dentro, é inquieto la abrí, salí al rellano de la escalera: como no encon-



trara allí á María la llamé en altas voces. Nadie me contestó y presuroso, bajé corriendo la escalera y pregunté á la portera si la había visto salir. Contestóme que hacía media hora que estaba lavando las gradas de la puerta, y que durante ese tiempo *no había entrado ni salido persona alguna*.

Como la casa no tenía otra salida á la calle, era natural suponer que María hubiese subido á los pisos superiores. Así, pues, subí nuevamente, y de piso en piso, de puerta en puerta pregunté por mi amada. Nadie la había visto.

Todos los vecinos de la casa se pusieron en movimiento y se procedió á un registro minucioso que no dió ningún resultado. Intervino la autoridad y nada se pudo sacar en limpio. María había desaparecido como tragada por la tierra.

Loco de dolor, no quise separarme de la casa de mi amada ni de su pobre madre que había perdido el conocimiento. Pasé allí ocho días mortales asistiendo á aquella pobre inválida que no llegó á recuperar el sentido y expiró sin hablar una sola palabra.

—Y ¿nunca se descubrió el paradero de María?

—Nunca. De esto hace hoy cuatro años y á pesar de las múltiples investigaciones de la autoridad y de mis pezuizas, no pudimos saber qué había sido de ella. Es un misterio inexplicable.

—Y ¿qué dicen las autoridades?

—Hacen mil suposiciones, pero tan pobres de fundamento que no pueden tomarse en serio.

—¿No había tenido María otro novio antes de Ud?

—No, yo era su primer amor y eso me consta no sólo por lo que ella me decía, sino por sus vecinos y por su propia madre. Era una muchacha que no tenía historia.

—¿No quedó ningún rastro de su desaparición?

—Lo único que se encontró fué, cerca de la puerta, por el lado de adentro, *un lazo de cinta rosada engarzado en un gancho de cabeza* y que pocos momentos antes lucía María.

—Es una estraña historia.

—Sí, muy estraña. Y sin un comentario más, sin despeirse siquiera de mí, levantóse Roberto Alonzo, sumido en profunda melancolía y se retiró.

No le volví á ver durante muchos meses, hasta que una mañana en que me paseaba por el Parque Monceau se me apareció de improviso y enlazándome con su brazo me dijo:

—¿Tiene Ud. tiempo para oír el final de mi historia?

—¿Ha descubierto Ud. alguna cosa?

—Sí, ya tengo la clave del misterio, pero es tan extraordinario, que talvez nó va Ud. á creerlo.

—Para mí no existe lo extraordinario. Puede Ud. sin temor referirme lo que haya descubierto, que le creeré cuanto Ud. me diga.

—Entonces, venga Ud. conmigo á mi casa, á la casa de *ella*, donde ocurrieron los hechos que le referí.

Tomamos el tranvía y después de un viaje silencioso llegamos á Auteuil.

Llamó mi atención el aspecto de la casa de mi amigo. Era un edificio vetusto, cuyas puertas y ventanas acusaban, por su estilo, un origen antiquísimo. La escalera era amplia y tendida y, cosa rara, de piedra de granito lo mismo que la baranda que era un verdadero primor por su calado.

Llegamos al entresuelo, y antes de penetrar en las habitaciones:

—Nada ha variado aquí, observó Alonzo. Todo se encuentra en el mismo estado y los muebles y enseres no han sido movidos de su lugar.

Entramos y nos sentamos en el comedor. Alonzo destapó una botella de vino y sirvió en dos copas. Luego que hubimos bebido empezó su relato:

—Desde la desaparición de María y la muerte de su madre no quise separarme de esta casa que para mí tenía recuerdos tan terriblemente dolorosos. Aquí he vivido desde esa época y día por día, noche por noche he tratado de investigar el misterio de la desaparición de mi amada.

Tan hondamente tenía grabada en mi imaginación la última escena, que con solo cerrar los ojos, la veía reproducirse con una verdad aterradora.

Como Ud. sabe, soy médico, y muchas veces me dí á pensar si esa obsesión no sería ya una enfermedad mental en mí. Pero ningún síntoma de alienación encontré en ello.

Hace pocas noches fumaba yo tranquilamente en este mismo sillón en que estoy sentado, cuando me pareció oír que se abría la puerta que está al frente de Ud. Como la del pasillo estaba cerrada, me extrañó aquello y me volví un poco para ver si no me engañaba. No puede Ud. imaginarse cuál sería mi turbación y asombro por no decir miedo, *al ver en el marco de la puerta á María!* Sí, era ella misma, con el mismo traje rosado que llevaba puesto el último día que nos vimos, con su mirada y sonrisa que recordaba yo tan bien.

Traté de incorporarme, pero mis nervios, tendidos al extremo de romperse, me lo impidieron.

—¡María!, exclamé—¡María!...

No me contestó, y caminando lentamente, mejor dicho, deslizándose sin ruido, como deben caminar las sombras, cruzó la estancia, abrió ese secreter que está á su derecha y sacó del fondo de una gavetilla el lazo con el gancho que se halló cerca de la puerta el día de su desaparición, y salió, cerrando la puerta, antes de que yo hubiera vuelto de mi estupor. Cuando recobré el uso de mis miembros paralizados, creí haber sido juguete de una alucinación producida por la reconcentración de mi pensamiento—y pensé que si aquello continuaba podría producirme la locura.

—¿Y el lazo?

—Espere Ud. Cuando para convencerme fuí al secreter y lo abrí, *había desaparecido el lazo con el gancho.*

—Es extraordinario.

—Sí, pero allí no termina mi experiencia. Desde entonces, todas las noches, á idéntica hora, á las siete de la noche, la misma en que ella desapareció, viene María, abre la puerta y con el mismo paso, penetra en la estancia, se mira al espejo y vuelve á salir.

Como yo mirara con insistencia á mi amigo, éste continuó:

—Sí, Ud. cree que estoy loco, lo comprendo, yo también lo creería en su lugar, pero no es así. Mire Ud., son las siete menos cinco minutos. *Cuando el reloj dé las horas* podrá Ud. comprobar por sí mismo la verdad de mis palabras.

Desde ese instante un silencio sepulcral reinó en aquella estancia. Yo estaba conmovido y esperaba algo... que no sabía cómo calificar.

Empezó el reloj á sonar las siete, y... la puerta se abrió silenciosamente. Penetró en la estancia una joven que se deslizaba por el piso

sin mover perceptiblemente los pies—llegóse al secreter, la ví mirarse al espejo, y retirarsé después como había venido. Al llegar á la puerta se volvió y con el gesto y la voz llamó: ¡Roberto!..... Electrizados por aquel llamamiento, ambos nos pusimos en pie y echamos á andar tras aquella esbelta sombra. Salimos al pasillo, y antes de llegar á la puerta que daba sobre la escalera, torció á la derecha y apoyó una mano en la pared. Como por encanto corrióse un trozo del tabique de madera y dejó descubiertas las primeras gradas de una *escalera interior*. Apenas hubimos bajado á un subterráneo que comprendí estar oculto en el seno mismo de la escalera principal de la casa, cuando á favor de la luz de unos fósforos vimos tendido un cuerpo perfectamente conservado, seguramente por lo seco de aquella atmósfera. Vestía de rosado y tenía prendido en sus cabellos *un lazo rosado*..... Me volví para buscar á la que allí nos había guiado, pero había desaparecido.

Al día siguiente, cuando volví en mí supe que mi amigo Alonzo había sido encontrado muerto en su habitación; pero cosa rara y extraña, mi patrona me aseguró que yo *no me había movido de la cama desde el día anterior* en que, á consecuencia de un ataque, había perdido el sentido según dijo el médico, el doctor Alonzo que fué quien me asistió, y posteriormente fué encontrado muerto—cerca de mi cama, en el suelo, *encontré un lazo de cinta rosada, engarzado en un gancho de cabeza*.

¿Fué real mi aventura, se trata de un caso de sugestión ó de telepatía ó fué efecto de la enfermedad?

LEÓN FERNÁNDEZ GUARDIA

San José, abril de 1906.

Al Dante

Para Páginas Ilustradas

¡Torvo señor de sepulcral figura,
honda es la arruga del adusto ceño
que á tu rostro, sombrío y aguileño,
da una expresión inexorable y dura!

Al contemplar la sin igual pintura
que te inspiró tu gigantesco sueño,
pienso que pones tu mayor empeño
en describirnos la infernal tortura.

¡Oh visionario! Aunque tu genio asombre,
porque su luz á lo sublime alcanza,
no es posible olvidar que fuiste un hombre:

tú sentiste el placer de la venganza,
y humanizas de Dios el alto nombre
sobre una negativa de esperanza!

ENRIQUE HINE SABORÍO

José Miguel Montalvo

Para Páginas Ilustradas

Durante la última mitad del siglo antepasado se organizaron en Santafé de Bogotá varios círculos literarios a los cuales concurrían los artistas y literatos de la época. Uno de esos círculos ó tertulias se llamaba *El Buen gusto* y a él concurría el doctor *José Miguel Montalvo*, natural de Timaná en el Tolima y nacido en 1783. Tenía relaciones de familia con el célebre fabulista don Tomás de Iriarte y se educó en el Colegio del Rosario. Recibido su



San José, Costa Rica.—Fragmento del gran *plafond* del Teatro Nacional

Fot. Fernando Zamora

grado de doctor en Jurisprudencia, se entregó al ejercicio de su profesión en Santafé de Bogotá.

Al estallar la revolución de la independencia, Montalvo se enroló en las filas patriotas. Era poeta y tenía la especialidad de ser un admirable im-

provisador. No se conserva más obra suya que *El Zagal de Bogotá*, que fué representado con mucho aplauso en el teatro de Bogotá la noche del 9 de febrero de 1806. Este soliloquio trágico es de mediano mérito, y no puede tener otro interés que el de ser uno de los ensayos primeros de la Melpómene granadina.

En 1813 se hallaba en la campaña del Sur, como oficial del ejército del General Antonio Nariño, su maestro literario y compañero de tertulia y de quien era ciego admirador. Después de la dispersión del ejército en los ejidos de Pasto, fué uno de los que más contribuyeron á salvar sus restos, y llegando á Popayán continuó sus servicios como militar hasta la ocupación de todo el territorio granadino por las tropas de Morillo y Sámano en 1816. Quiso entonces emigrar para los Andaquíes; pero cayó en manos de los españoles y fué conducido á Bogotá con otros compañeros. Durante la penosa marcha dijéronle al oficial de la escolta que Montalvo era improvisador, y aquél, por entretener el fastidio del viaje, lo llamó y le dijo:

—Vamos, insurgente; hazme una quintilla con pie forzado, y te doy un patacón.

—Veamos el pie forzado!

Entonces el oficial por ver cómo salía del apuro el prisionero le dió este pie:

Viva el sétimo Fernando
Con su fiel y leal nación
.....
—Pero es con la condición
De que en mí no tenga mando,
Y venga ese patacón,

concluyó Montalvo, alargando la mano para recibir la moneda, que le sirvió para comer aquella noche.

En Santafé compareció ante el *Consejo permanente de guerra* presidido por el Coronel Casano. Oída la acusación, empezó Montalvo su defensa, y la fundó en documentos españoles. Leyó el manifiesto de la Junta de Sevilla, ó sea el Consejo de Regencia, que dice: “desde este momento, españoles americanos, os veis elevados á la dignidad de hombres libres, no sois los mismos que antes, encorvados bajo un yugo mucho más duro mientras más distantes estábais del centro del poder.”

—¡Eso no viene al caso! interrumpió Casano.

—“Os miraban con indiferencia, vejados por la codicia y destruídos por la ignorancia.”

—Eso no viene al caso! volvió á interrumpir Casano.

—“Vuestros destinos no dependen ya ni de los ministros ni de los reyes; están en vuestras manos.”

—Eso no viene al caso! dijo el mismo Casano.

—Lo que no viene al caso, contestó Montalvo, es haber dado esa proclama para enviar luego á ustedes. Una de las dos cosas está de más.

Casano lo hizo callar, y al retirarse el preso, le dijo airado:

—Advierta Ud. que ha faltado al Consejo!

—Pues entonces, échense otra bala al fusil, contestó en tono zumbón el doctor Montalvo.

Pocos días después, el 29 de octubre de 1816 fué pasado por las armas en la plazuela de San Francisco (hoy Parque de Santander), teniendo por compañeros de martirio á Caldas, Ulloa y Buch.

Si no estamos equivocados, del doctor Montalvo es la siguiente décima: (1)

De fácil composición
una décima parece;
y por eso se apetece
para cualquiera función,
pues en la distribución
del pensamiento adoptado,
el mérito está fincado
en que sin ningún estorbo,
concluya el último sorbo
con el último bocado.

(Historia de la Literatura colombiana por Vergara y Vergara.)

(1) Noticia del que extracta esta monografía.

Tristeza de la mujer rusa

Los siguientes proverbios, corrientes en el Sur de Rusia, dan una idea de la posición que la mujer ocupa en esas regiones:

El hombre es la cabeza, la mujer el pasto.

Un hombre vale más que diez mujeres.

Un hombre de paja vale lo que una mujer de oro.

Déjad que ladre el perro, pero hazed callar á la mujer.

El que no golpea á su mujer no es hombre.

¿Qué obtendré cuando me case? preguntaba un muchacho á su padre.—Para tu mujer un palo, para tus hijos una zurra,—responde el indulgente padre.

Un hombre es feliz dos veces en su vida. Una vez cuando se casa y otra cuando sepulta á su mujer.

Y las mujeres cantan en las canciones populares rusas:

Amadme verdaderamente, amadme pronto.

Arracad mis cabellos y usad el garrote.

Sin embargo, hay canciones de amor de otra clase en que la mujer es alabada por sus encantos.

Se convierte virtualmente en esclava en cuanto se casa. Y la pequeña poesía de las canciones populares no la acompañan ni al altar del matrimonio. Vale solamente por el trabajo que hace y por el número de hijos que tiene.

Galería de escritores célebres

JULIO VERNE

Literato francés contemporáneo. Nació en Nantes á 8 de febrero de 1828. Terminados sus estudios en su ciudad natal, marchó á París á seguir la carrera de Derecho.

Dotado de gran imaginación y talento, en un principio pensó en escribir para el teatro. Fué su primera obra la comedia en un acto y en verso titulada *Pailles rompues*; después escribió en colaboración con Miguel Carré libretos de operas cómicas en un acto, con los títulos de la *Gallina ciega*, *La posada de las Ardenas*, etc.; más tarde con Wallut la comedia en tres actos y en prosa *Once días de sitio*. Julio Verne era poco conocido cuando publicó en el *Magasin de Hetzel* sus *Cinco semanas en globo, viaje de descubrimientos*. Con esta obra, que alcanzó un grande y favorable éxito, creaba el autor un género nuevo, la novela científica y geográfica.

Su inventiva para variar y dramatizar los asuntos; la observación moral, el gusto y el espíritu lógico para la elección de personajes apropiados á la acción, para hacerles figurar en ella sosteniendo su caracter á través de todas las peripecias é incidentes; un talento descriptivo de los más notables y sus conocimientos científicos nada comunes, son las cualidades que caracterizan á este literato. Varias de sus producciones han sido premiadas por la Academia Francesa. Entre sus novelas se citan, además de la indicada, las siguientes: *Viaje al centro de la Tierra*; *De la Tierra á la Luna*; *El desierto de hielo*; *Alrededor de la Luna*; *Los hijos del capitán Grant*; *Los ingleses en el polo norte*; *Veinte mil leguas de viaje submarino*; *Una ciudad flotante*; *La isla misteriosa*; *La vuelta al mundo en ochenta días*; *El país de las pieles*; *Aventuras de tres rusos y tres ingleses en el Africa austral*; *El Doctor Ox*; *Chancellor*; *Miguel Strogoff*; *Una invernadá en los hielos*; *Héctor Servadac*; *Viajes y aventuras á través del mundo solar*; *Un capitán de quince años*; *Historia de los grandes viajes y de los grandes viajeros*; *Los quinientos millones de la princesa*; *Las tribulaciones de un chino en China*; *La casa de vapor*; *La Jangada*; *La escuela de los Robinsones*; *El rayo verde*; *Kerabán el testarudo*; *Cristóbal Colón, descubrimiento de América*; *El Archipiélago de fuego*; *La estrella del Sur*; *El país de los diamantes*; *Matías Sandorff*; *Norte contra Sur*; *El camino de Francia*; *Dos años de vacaciones*; *Familia sin nombre*; *El secreto de Maston*; *César Cascabel*; *Mistres Bránican*; *El castillo de los Cárpatos*; *Claudio Bombarnac*; *Aventuras de un niño irlandés*; *Maravillosas aventuras de Antifer*; etc.

También se debe á Julio Verne una Geografía ilustrada de Francia, escrita en colaboración con Lavallée; con Dennery *La vuelta al mundo en ochenta*



Julio Verne

ta días, drama en cinco actos y 15 cuadros; *Los hijos del capitán Grant*, en cinco actos; *Miguel Strogoff*, también en cinco actos; y *Viaje á través de lo imposible*, en tres; con Burnach *Matias Sandoff*, en cinco actos; solo, *Kerabán el testarudo*, en cinco, etc. Casi todas las novelas de Julio Verne se han traducido con inmensa aceptación al castellano. El fecundo escritor parece haber entrado (enero de 1898) en un período de descanso."

Ha pocos meses que este ilustre hombre de letras, con cuyo retrato aumentamos hoy la galería de *Páginas Ilustradas*, bajó á la tumba legando al mundo el hermoso monumento de sus admirables y populares libros.

Estos datos biográficos han sido tomados del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.

Energía maravillosa del Papa Pío X

La energía y fuerza de voluntad del Papa Pío X, son maravillosas, sin duda alguna. No puede uno menos que admirar los esfuerzos que ha hecho para ponerse hasta donde le ha sido posible en condiciones dignas del sagrado cargo que ahora desempeña, él, el mas sencillo é ingénuo de todos los obispos.

Recientemente el Cardenal Lecot, Arzobispo de Burdeos, fué recibido en audiencia por su Santidad. Confiesa el prelado que no sin cierta ansiedad se presentó al Sumo Pontífice.

Había el antecedente de que durante el último Cónclave reunido á la muerte de León XIII, el Cardenal francés tenia su asiento al lado del que entonces se llamaba Cardenal Sarto, á quien Lecot no conocía, por lo que le dijo en francés:

—«Supongo que Vuestra Eminencia es italiano.»

A lo que respondió en latin el Cardenal Sarto:

—«No hablo francés. Soy Patriarca de Venecia.»

—«Oh!... replicó entonces Lecot. Vuestra Eminencia seguramente no puede ser elegido Papa. El Papa debe hablar francés.»

Desde entonces no habían vuelto á verse los Cardenales; pero Lecot pensaba en aquella conversación del Cónclave cuando entró en el estudio del Papa, y se preparó á saludarle en latin.

Grande fué, por consiguiente, su sorpresa, cuando el Papa Pío X le recibió de la manera más amistosa, dirigiéndole la palabra en un francés casi irreprochable.

Notando entonces el atónito semblante del Cardenal, díjole Pío X sonriéndose:

—«Querido Cardenal: recordaréis bien que me dijisteis un día, «el Papa debe hablar francés.» Pensando en eso, lo menos que he podido hacer es empeñarme en aprender vuestra hermosa lengua, así que fué elevado al Solio Pontificio.»

Efectivamente, Pío X, pasados los primeros días de su elección, empezó á recibir clases diarias de francés y aprendió el idioma con notable rapidez, teniendo en cuenta su edad.

Ahora habla siempre en francés con el Cardenal Merry del Val, quien tiene órdenes exstrictas de corregirle todas las equivocaciones en que incurra.

PAUL VILLERS

VARIEDADES

—Los rumanos hablan un idioma tan parecido al castellano, que cualquier español ó hispano americano lo entiende.

—Cronstadt, en la isla de Godlín y á pocos kilómetros de San Petersburgo, es el puerto militar más formidable del antiguo mundo y el puerto francés de Bizerta, en Túnez, es el más potente del Mediterráneo. En las fortalezas de granito del primero hay cerca de mil cañones modernos.

—El famoso campanario de San Juan Velikay, en Moscow, es un monumento aislado del Krenlim, que perpetúa el recuerdo de la terrible hambre de 1600: tiene treintidós campanas; la más grande es tan pesada que no han podido subirla y está á un lado: pesa 164,000 kilogramos y tiene seis metros de altura.

Humoradas

Gertrudis, pido al Dios omnipotente con el más vivo anhelo, que pasen las tristezas por tu frente como pasan las nubes por el cielo.

Pasando, indiferente por mi lado, no le importa á la infiel que ya no la ame; aun no ha sentido, como yo, esa infame el tormento de odiar lo que se ha amado.

Al ver el mundo entero vagar sin norte y con la fe perdida, siento por él ese dolor sincero que siente por su enfermo el enfermero en el último instante de su vida.

Al final de la orgía siente ella pesadumbre, y él bosteza; que en amor, ya agotada la alegría, se queda cada cual con su tristeza.

Te adoré el primer mes, pero al siguiente ya era un frío deber su amor ardiente. ¡Paciencia! Hoy como ayer y ayer como antes nace y muere su amor en dos instantes.

A fuerza de burlar y ser burlado se adquiere este secreto: que el hombre es un perfecto condenado y la mujer un ángel incompleto.

O lánzame al horror del fuego eterno, ó elévame del goce al alto imperio; pues tu amor, que no es cielo ni es infierno, jamás deja de ser un purgatorio.

CAMPOAMOR

Hallazgo curioso

La adquisición por la Biblioteca Nacional de Grecia, de un antiguo manuscrito, ha permitido hacer un descubrimiento notable.

Al limpiar el documento, se ha hallado un himno, con música bizantina, de Constantino el Paleólogo, último Emperador cristiano de Constantinopla.

El manuscrito de gran importancia para el estudio del ritual de la antigua iglesia de Oriente, data desde el año 1,450, contiene 422 páginas, en las cuales además del citado himno, se encuentran otros cánticos religiosos y una liturgia completa.

Los huesos

1º Los huesos están compuestos de materias minerales calcáreas: son duros y pueden admitir cierto pulimento.

2º Los niños tienen piezas cartilaginosas que se van convirtiendo en huesos, mediante la osificación.

3º Presentan los huesos eminencias y depresiones. Entre las primeras se cuentan *apófisis, cabezas, condilos, etc.* y entre las segundas *fosas, canales, escotaduras, etc.*

4º Algunos huesos son *huecos* y contienen la *médula ó meollo*.

5º Con los huesos de animales se prepara *fosfato de cal y gelatina*.

6º Las sustancias calcáreas, como los huevos y la leche, contribuyen, en la alimentación, á desarrollar los huesos.

7º Son más quebradizos los huesos de los viejos que los de los niños.

—A un pobre estudiante jorobado, por más señas, le preguntaron en qué pasaba el tiempo.

Y él contestó en seguida:

—Estudio Derecho.

—El matrimonio del hombre á los 20 años es un peligro, á los 30 una esperanza, á los 40 una necesidad.

VARIEDADES

Las facciones

Una boca pequeña:—Chiflá de rabia si veo que te consagras á otra, y me volveré cerbatana para insultarte.

Una joven de larga nariz:—Si no me amas como yo á tí, te pincho.

Una bizca:—Mi amor es tan intenso, que hasta en sentido inverso que te vea, te adoro.

Una tuerta del ojo izquierdo:—Te estoy apuntando. Si no correspondes á mi pasión, te fusilo.

Una nariz chata:—Me estrellaré, pero te he de adorar toda la vida con la llaneza que me caracteriza.

Una boca grande y entreabierta:—Te mascaré si no me amas; te devoraré de una tarascada.

Un colega extranjero refiere lo siguiente:

“Anoche se sonó las narices un amigo nuestro, de una manera tan estrepitosa, que al ruido empezó á ladrar un perro de la vecindad con toda la fuerza de sus pulmones.

“El dueño del animalito salió furioso de su cuarto para hacer callar al perro; en la habitación había luz, la cual con el viento, arrojó algunas chispas sobre unas colgaduras; éstas ardieron, y el fuego se propagó rápidamente por toda la casa, y los bomberos acudieron, como de costumbre, cuando las llamas lo habían consumido todo.”

Rubia

No son tus cabellos soberanamente bellos, como el crepúsculo, sino el crepúsculo es aurino, porque así son tus cabellos.

--A mediados de junio fueron vendidos en subasta pública, en Medán, los muebles y otras propiedades de Emilio Zolá.

—En un campo militar.

El sargento Gualdo, al redactar un parte dice entre otras cosas, lo siguiente:

“He arrestado al soldado X porque durante el rancho se ha comido el hígado de uno de sus compañeros.”

Telegrafía etérea

Durante el viaje de la cuadrilla del Sigsbee á Cherburgo, para traer los restos del marino John Paul Jones, se hicieron experimentos de telegrafía sin alambre en el crucero *Brooklyn*, de los que el Teniente Kaiser, encargado de los aparatos, acaba de informar á Washington. Las mayores distancias á que se recibieron y leyeron despachos fueron 540 millas durante el día y 1,100 durante la noche. Una señal se oyó á 1,780 millas de distancia. La señal de un despacho recibido y leído á 1,100 millas, fué tan fuerte que se la pudo haber oído á mucha mayor distancia.

Contabilidad

La vida es un comercio donde compramos los placeres á cambio de la felicidad.

La conciencia es el libro diario donde figuran día por día las operaciones del hombre.

Los errores, omisiones ó partidas mal hechas, se han de salvar con una contrapartida: el arrepentimiento.

Porque es sabido que en la conciencia, como en el Diario, no puede haber tachadura.

La honradez es el verdadero capital del hombre.

El corazón es la caja donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

Los desengaños son efectos á pagar á la condición humana.

Para alguno que conozca el amor y la amistad, son dos efectos que deben figurar en la cuenta de mercancías generales.

¡Ilusiones y desengaños!....

Esto es ganancia y pérdidas.

La felicidad ó la desgracia: esto es el saldo.

Nuestras acciones son el Libro Mayor, un extracto del Diario.

Nuestros deberes son pagarés que la sociedad gira contra nosotros.

El matrimonio es la cuenta por mitad.

Las desgracias son el balance de comprobación de las protestas de amistad y adhesión de los amigos.